

# DUKE EN I

La nueva catedral de Coventry —la vieja fue destruida por los «civilizados» nazis— ha acogido a Duke Ellington para que éste diera un concierto con su orquesta.



# LA CATEDRAL

La Iglesia ha actuado siempre como mecenas de la música. En la época del barroco, los músicos solían estar a sueldo de una capilla como organistas o directores de los coros. En más de una ocasión recibían el encargo de componer una obra: de ahí la cantidad de música religiosa que se escribió por entonces. La profesión de músico no era, contra lo que pudiera parecer, muy bien considerada socialmente. El compositor era una especie de escriba, un empleado de los poderosos, la Iglesia o los señores de la alta nobleza. En la mayoría de las ocasiones, el músico no pasaba de ser un sirviente, quizá algo más distinguido, pero sirviente al fin y al cabo. El caso de Vivaldi es significativo a este respecto: a los veinte años decidió seguir la carrera sacerdotal, pero no para ejercer de eclesiástico, sino para otorgar a su profesión de músico un ropaje respetable...

Durante el romanticismo, varió algo la consideración social del músico: aunque económicamente su retribución siguió siendo bastante escasa, se llegó a estimar su figura; al músico se le consideraba ya un ser aparte en el mundo artístico. Beethoven fue, en gran medida, responsable de la nueva valoración de esta profesión. Sus obras, que hoy nos parecen el paradigma del clasicismo, resultaban entonces revolucionarias, vanguardistas y sus contemporáneos miraban como un bicho raro al músico de Bonn.

En nuestros días, el músico es un profesional más, en el amplio y exacto sentido del término: un hombre que trabaja en un oficio determinado y recibe una remuneración oscilante por su ocupación. Pero a lo largo de los siglos se ha mantenido ese mecenazgo de la Iglesia, atenta a buscar expresiones musicales que reflejaran el espíritu religioso de cada época. Desde la «Pasión según San Mateo» hasta la «Misa Luba» hay, evidentemente, una gran distancia, la que separa diferentes actitudes y muy distintas mentalidades temporales e ideológicas. Pero subsiste desde entonces a acá esa influencia de la Iglesia, deseosa de tener obras propias.

En 1966 la tradición continúa. Duke Ellington, el decano del jazz de gran orquesta, ha celebrado recientemente un concierto para la televisión desde la nueva catedral de Coventry. El templo, proyectado por sir Basil Spence, ha sido construido en sustitución de la catedral que fue destruida durante un bombardeo alemán en la segunda guerra mundial. La orquesta Ellington actuó en este escenario de modernas vidrieras, con el famoso tapiz Graham Sutherland como fondo.

Durante el concierto se estrenó, en Europa, la composición original de Duke titulada «In the Beginning God». Esta suite para coros y orquesta había sido anteriormente interpretada en la Grace Cathedral de San Francisco; un directivo de la Associated Television se animó a repetir este concierto en Europa y pensó organizarlo en Coventry. Tanto Ellington como las autoridades de la catedral acogieron la idea con entusiasmo.

El gran Duke compuso también algunas obras especialmente para Coventry e incluyó en el concierto otras dos composiciones escritas en París durante su gira por Europa, una de cuyas escalas ha sido España, en Madrid y Barcelona, como se recordará.

A la orquesta de Ellington, compuesta por 15 músicos, se unieron en esta ocasión los Cliff Adams Singers, coro mixto de Londres. El solista era George Webb, actor y cantante de ópera de Trinidad.

Quizá para algunos resulte extraño el que se haya «permitido» la ejecución de unas piezas de «jazz» en un recinto religioso, pero el hecho no es nada asombroso, en primer lugar, si se recuerda que los orígenes del «jazz» se remontan a prácticas religiosas. Por otra parte, en estos últimos años se ha liberalizado el concepto de música religiosa, abriéndose a las nuevas formas expresivas, más acordes con la apertura emprendida por la Iglesia.

Duke Ellington ha dado un nuevo paso en su extraordinaria carrera, iniciada en 1916. Desde entonces a hoy ha actuado ininterrumpidamente en escenarios de «jazz» conservando un magisterio indiscutible. Este concierto de Coventry, de una hora de duración, podrá ser presenciado en fecha próxima por millones de telespectadores.

(Fotos ZARDOYA-CAMERA PRESS)

